

# Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



50

Artes industriales  
del siglo XIX

Lectulandia

El cambio que sufren las artes industriales o decorativas durante el siglo XIX es de gran importancia, por cuanto no se trata ya de conseguir obras de calidad artística como hasta entonces, sino de producir obras que encuentren fácil comercio por su bajo precio. Ya no van a servir únicamente para que los artistas y artesanos puedan plasmar en ellas su ingenio y valía, sino que se industrializa su producción para satisfacer las necesidades de la pujante burguesía que ahora se desarrolla.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

# Artes industriales del siglo XIX

Historia del arte español - 50

ePub r1.0

Titivillus 14.10.2017

Título original: *Artes industriales del siglo XIX*  
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus  
ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

# Artes industriales del siglo XIX

«Pero ahora debemos insistir en que lo que en realidad revoluciona el mundo occidental no fue solo el resurgir de la antigüedad, sino su peculiar combinación con el genio italiano ya existente».

JACOB BURCKHARDT  
*La cultura del renacimiento*

**E**l cambio que sufren las artes industriales o decorativas durante el siglo XIX es de gran importancia, por cuanto no se trata ya de conseguir obras de calidad artística como hasta entonces, sino de producir obras que encuentren fácil comercio por su bajo precio. Ya no van a servir únicamente para los artistas y artesanos puedan plasmar en ellas su ingenio y valía, sino que se industrializa su producción para satisfacer las necesidades de la pujante burguesía que ahora se desarrolla. La industria adelanta a pasos agigantados, sobre todo en Inglaterra y Francia, países a los que España trata de imitar a pesar de su retraso en el desarrollo Industrial.

# LA CERÁMICA

## 1. Azucarero de porcelana de Alcora. Museo Arqueológico Nacional

En 1726, el conde de Aranda había fundado en Alcora (Castellón de la Plana) una fábrica de cerámica que alcanzó gran importancia durante el siglo XVIII y continuó en vigor hasta 1858, en que decayó su producción, si bien desde fines del siglo XVIII, en que pasó a poder de los duques de Híjar (1798), su nivel artístico sufrió un gran descenso, industrializándose su producción dentro del gusto Inglés, la gran preocupación de Alcora durante su segunda época (1749-1798) había radicado en la fabricación de porcelana, lo que parece haber sido la causa principal de su ruina. Fabricó gran cantidad de piezas de «tierra de pipa», producto que gozaba entonces de gran popularidad y que Alcora fabricó siguiendo los modelos Ingleses, sobre todo los de Leeds. Esta pieza del Museo Arqueológico, ya casi loza más que porcelana, deja advertir la decadencia a que había llegado la fábrica de Alcora a comienzos del segundo cuarto del siglo XIX. Típica también de esta última etapa de la cerámica alcorana es la elaboración de piezas de cerámica en forma de animales, componiendo la llamada «fauna de Alcora».



## 2. Busto de cerámica del Buen Retiro. Museo arqueológico Nacional

En 1760 empezó a funcionar en el Buen Retiro una fábrica de porcelana, formada por los escultores, pintores y ceramistas que Carlos III había traído de la fábrica de porcelana establecida en Capo di Monte (Nápoles). A lo largo del último tercio del siglo XVIII, la cerámica del Buen Retiro se mantuvo en alza, produciendo grupos de carácter mitológico, religioso y alegórico y de género, similares muchas veces a las creadas por la factoría napolitana. También se fabricaron piezas para la decoración de algunas estancias del Palacio de Oriente y del de Aranjuez, de las que se hace amplia referencia en el volumen dedicado a las artes industriales del siglo XVIII en esta misma colección. Durante la época de Carlos IV se hicieron figuritas de estilo neoclásico e Imperio, modeladas en bizcocho de porcelana tierna, siendo Esteban Agreda uno de sus mejores escultores desde 1797.

Pero, a raíz de la guerra de la Independencia, la única fábrica española de cerámica con prestigio europeo desapareció para resurgir años después en otro lugar y con otro nombre: la Moncloa. Años antes, entre 1804 y 1808, la preocupación principal de la fábrica del Buen Retiro había sido la de encontrar el secreto de fabricación de la porcelana, cuya producción no se logró hasta 1804 por Sureda, después de haber visitado como pensionado las manufacturas de Sévres y París. En un primer momento, se había conseguido la llamada «pasta tierna», porosa y fácil de modelar, a la que poco a poco se fue dando mayor consistencia, dureza y brillo. Desde 1804 y hasta 1808, el Buen Retiro conoció, bajo la dirección de Sureda, una época de producción de auténtica porcelana; abundan las piezas de vajilla, cuya finura de paredes y calidad de pasta podían competir con las demás fabricaciones europeas. Se caracterizan estas piezas por las formas lisas y cilíndricas del estilo Imperio, los medallones conmemorativos en grisalla y las asas y engarces de metal, que muestran la influencia de las producciones de Sévres.

Una buena muestra de esta «Real Fábrica de la China» instalada en el Buen Retiro es este pequeño busto varonil, modelado en porcelana bizcocho; de gusto neoclásico, parece un personaje romano de la época de César y quizás sea una copia del busto de Cicerón conservado en el Museo Vaticano.





### 3. Legumbreira. Porcelana del Buen Retiro. Museo arqueológico Nacional

También de hacia 1804-1808 es esta legumbreira de porcelana policromada y dorada, decorada con mascarones de cabeza de león con argollas de bronce dorado como asas. La tapa está decorada con cenefas de tipo neoclásico, doradas, y la parte superior, con flores policromas.



#### 4. Juego de café de la Moncloa. Museo Arqueológico Nacional

La ocupación de la factoría del Buen Retiro en 1808 por las tropas napoleónicas de Murat y el posterior incendio causado por los ingleses en su lucha contra el ejército francés significaron la desaparición de la Real Fábrica. Pero Fernando VII, a su regreso al Trono, se animó a reemprender la fabricación de porcelanas y para ello, y con la voluntad de su esposa Isabel de Braganza, se instaló una nueva fábrica en la Moncloa, que comenzó a trabajar en 1817, para tratar de resucitar la fama adquirida en tiempos por las producciones del Buen Retiro. La fábrica de La Moncloa tuvo varios directores conocidos como Antonio Forni y Bartolomé Sureda, que ya había trabajado en el Buen Retiro y conocía los secretos de la fabricación de porcelana con caolín. Pero Sureda, contra lo que era de esperar, se preocupó ahora más de la comercialización de los productos que de su calidad artística. En 1846 asumió la dirección Juan Federico Langlois, bajo cuyo mandato se elaboraron pastas de buena calidad, continuando la fábrica en activo hasta 1850. En principio, la fábrica de La Moncloa imitó las piezas francesas para acabar, desde el segundo tercio del XIX, produciendo imitaciones inglesas, sobre todo de Wedgwood.



## 5. Jarrón de loza esmaltada de la Moncloa. Museo Arqueológico Nacional

Ya de la segunda etapa de La Moncloa es este jarrón de loza esmaltada, de estilo oriental, que tiene como decoración ramas de almendro, flores y pájaros policromos sobre el fondo azul.



## 6. Placa de porcelana de Sargadelos. Museo Arqueológico Nacional

En 1804 fundó don Antonio Ibáñez una factoría de cerámica en la localidad gallega de Sargadelos (Lugo), que iba a suponer el primer intento español de fabricar lozas decoradas según los procedimientos mecánicos descubiertos por los ingleses a fines del siglo XVIII. Las piezas de Sargadelos imitan las fabricaciones inglesas, especialmente las de Bristol. En su desarrollo hay varias etapas: 1.ª) 1804-1832, con producción de porcelana desde 1813; 2.ª) 1835-1842; 3.ª) 1845-1862, y 4.ª) 1870-1875, fecha esta última en que desaparece la fábrica.

A Sargadelos pertenece esta placa de bizcocho con una escena en relieve del Dos de Mayo, que fue dedicada por la Fábrica de Sargadelos a Fernando VII en 1814, según inscripción al pie.



## 7. Fuente de loza de Sargadelos. Museo de Artes Decorativas

También de Sargadelos es esta fuente de loza, alargada, con canales y pocilio para la salsa. Tiene decoración estampada en negro con paisaje de lago, de los llamados «de góndola» y orlas de acantos en los bordes sobre fondo imbricado. Data del segundo tercio del siglo XIX, época en que dirige la fábrica el Inglés Forester.



## 8. Fuente de loza de la fabrica Pickman. Museo Arqueológico Nacional

La tradición alfarera sevillana se continuó desde 1839 en la fábrica de la Cartuja de Sevilla, que fundó el escocés Ricardo Pickman. La fábrica pronto adquirió un merecido prestigio por la calidad de sus pastas y por la consistencia de sus colores y barnices. Sus estampados muestran la técnica y los motivos ingleses, pero enriquecidos con otros españoles. Todavía hoy sigue en activo su producción de cerámica.

De la fábrica de Pickman procede esta fuente de loza, ovalada, con el borde ligeramente ondulado y decoración estampada en verde, con la vista de Barcelona en el centro, y una orla de flechas en el borde, así como rocallas, guirnaldas y mosaicos con cuatro viñetas, alternando dos del Casino de Madrid y dos de la Ciudad Eterna.



## 9. Fuente de loza de la fabrica Pickman. Museo de Artes Decorativas

De la fábrica sevillana es también esta fuente de loza «semichina», ovalada y con el borde ligeramente ondulado y decoración estampada en negro con ramos de flores, uno central y cuatro en el borde, sobre fondo de mallas.

En 1842 se había establecido en Cartagena otra factoría de loza estampada, que continuó laborando durante el siglo XIX. Era la fábrica de «La Amistad», a la que seguirían las de los Herederos de Valarino (1877) y La Cartagenera Industrial Cerámica, establecida en 1880.





## 10. Plato de Talavera. Museo Arqueológico Nacional

Con la guerra de la Independencia, los hornos de Talavera desaparecieron casi en su totalidad. Durante estos años del siglo XIX, la loza se hace más popular, sobre todo la producida en el alfar de «La Menora». Los temas principales más utilizados son alusiones a los héroes más destacados en la lucha contra el invasor y la repetida efigie de Fernando VII, a los que sirven de complemento las guirnaldas y cenefas menudas. Del siglo XIX data esta escudilla con el nombre de Fray Juan Valero, prior del monasterio de El Escorial, que rigió el cenobio entre 1822 y 1827. El monasterio de El Escorial fue uno de los clientes más asiduos de los alfares talaveranos, para donde se fabricaron desde 1570 gran cantidad de piezas como esta, con los nombres de los priores de la comunidad escurialense.

Los alfares de Puente del Arzobispo realizaron durante esta centuria una cerámica también algo más popular, en la que el manganeso continuó utilizándose con gran profusión.

En Toledo, donde estuvieron radicados varios importantes alfares, solo se mantuvo durante el siglo XIX el de los Montoya, regentado por una familia de desahogada posición económica.

Otras fábricas españolas en activo durante esta centuria fueron las de La Misericordia y Busturia, en Bilbao: la de Pasajes, en Guipúzcoa, y la «Nueva Talavera», en Pamplona.

Gran importancia tuvo asimismo la Fábrica de Loza, de Segovia, fundada en 1861, y en la que se realizaron grandes piezas decorativas y graciosas piezas de vajilla.



## 11. Panel de azulejos. Escuela de niñas. Madrid.

Los hermanos Daniel, Guillermo y Germán Zuloaga fundaron en terrenos de la Moncloa madrileña una fábrica de porcelana, cuya producción parece inspirarse en modelos y técnicas españolas, como la loza árabe de Málaga y Granada, la morisca de Manises y las piezas renacentistas y barrocas de Talavera de la Reina. De este taller salieron grandes composiciones ornamentales en azulejos para varios edificios de la época, como la Escuela de Minas, el Pabellón de Filipinas en el Retiro o el Ministerio de Fomento. Al final, la empresa fracasó y Daniel (1852-1921) hubo de pasar a la Fábrica de Loza segoviana, donde continuó realizando importantes obras decorativas para edificios oficiales y particulares de toda la Península, instalando finalmente su taller en la antigua iglesia románica de San Juan de los Caballeros, de Segovia, convertida hoy en museo monográfico del artista.



## 12 Cerámica modernista. Colección particular

Las corrientes modernistas de fines de la centuria dejaron también su impronta en la cerámica. Mosaicos, porcelanas y cerámicas en general adoptan formas curvas, muchas veces de carácter vegetal, creando un ambiente uniforme con el mobiliario o la orfebrería.

Las piezas de cerámica, como esta cabeza de Lambed Escaler, parecen agitarse al viento, pasando de una manera suave y difusa de unos a otros detalles de la anatomía.



# MOBILIARIO

### 13. Consola «Carlos IV». El Escorial

Con la llegada del neoclasicismo y el afrancesamiento de las costumbres, el mobiliario sigue la pauta de los estilos franceses de los Luises, mientras que algunos muebles, como arcones y bargueños, continúan manteniendo su tradicionalismo. Entramos en el siglo XIX con el estilo «Carlos IV», durante cuyo reinado llega a España la influencia francesa del mueble «Luis XVI», más de acuerdo con la pureza neoclásica que con las extravagancias del rococó. En esta época, los Talleres Reales siguen fabricando muebles para las residencias reales dentro de este estilo francés, pero con rasgos típicamente nacionales.



## 14. Gabinete de platino. Casita del Labrador. Aranjuez

Durante unos años, al influjo de los estilos de los Luises, sucede la evolución hacia el estilo Imperio, impuesto por Napoleón, si bien anteriormente se producen las fases de Revolución y Directorio en Francia, que apenas tienen eco en España. Fernando Vil (1814-1833) representa la moda del estilo Imperio, que utiliza ricas maderas finas y gran profusión de apliques de bronce dorado y cincelado. Los tipos de muebles se repiten de manera similar por toda Europa según los dibujos de Pierre Pontaine y Charles Perder, arquitectos de Napoleón. Según sus trazas se realizó el llamado Salón o Gabinete de Platino de la Casita del Labrador de Aranjuez, con las paredes cubiertas de espejos, medallones mitológicos y vistas de Italia, todo enriquecido con aplicaciones metálicas de bronce, oro y platino.



## 15. Sillón fernandino. Museo de Artes Decorativas. Madrid

Los sillones de la época de Fernando VII suelen ser de caoba. Su línea es muy maciza, como la de los muebles Imperio franceses, aunque se procura aligerarlos calando sus respaldos y sustituyendo los bronce dorados y cincelados por partes talladas y doradas en la madera. Presentarnos un sillón fernandino con típica decoración de esfinges, pintado y dorado, con tapicería en seda gris.





## 16. Despacho fernandino. El Escorial

De la misma época es este despacho fernandino de madera de caoba. El cuerpo superior de la mesa tiene la parte central abatible y con persiana deslizante. El cuerpo inferior lleva cajones sobre ocho patas en estípite, la mesa va totalmente taraceada y está adornada con bronce dorados.



## 17. Salón romántico. Museo Romántico. Madrid

A lo largo del siglo XIX, y al igual que hemos visto en la cerámica, se inicia la fabricación industrializada del mueble en serie, con lo que se pierde el sentido estético y se cuida menos la pureza de líneas. El romanticismo continúa usando el mueble de estilo imperio, si bien más sencillo, a la vez que impone un retorno al goticismo. Característico de la época romántica es este salón del madrileño Museo Romántico, con muebles de caoba natural.



## 18. Silla isabelina. Museo de Artes Decorativas. Madrid

Durante el reinado de Isabel II (1843-1868), el estilo que domina en España es el llamado «isabelino», que se desarrolla paralelamente al estilo Luis-Felipe en Francia, privando los altos respaldos y las líneas sinuosas, así como los brazos altos y macizos. Durante la época isabellna se repiten los estilos anteriores, pero los muebles resultan algo más baratos por la aplicación de las tapicerías que acolchan respaldos y asientos y dejan colgar borlas y flecos con un extraño criterio de elegancia. Esta silla isabelina del Museo de Artes Decorativas es un ejemplo de los numerosos que se repiten en todos los salones oficiales de la época, consiguiendo su aparente suntuosidad a base de tallas de pasta y dorados de purpurina.



## 19. Cama isabelina. Palacio de Aranjuez

El mobiliario burgués de la época isabelina ofrece, en cambio, algunos buenos ejemplos, como este dormitorio en caoba y tapizado con las típicas sedas rayadas de la época. Aunque la nuestra corresponde a muebles de los Palacios Reales, encontramos los mismos tipos repetidos en cualquier domicilio burgués romántico.



## 20. Sala central. Casita del Príncipe. El Escorial

Como resumen, y en relación con el mueble español de los primeros treinta años del siglo XIX, podemos afirmar que presenta virtualmente las mismas características que el de finales del XVIII, si bien los diseños se van haciendo cada vez más pesados y macizos. La decoración adquiere una exuberancia y fantasía muy marcadas a medida que avanza el siglo, pero pierde en calidad de ejecución. Los dorados se realizan en purpurina, las tallas en pasta, y los bronce ornamentales en delgadas chapas troqueladas. Con todo ello se desemboca en los diseños de serie que caracterizan los muebles románticos. Ello no impide que continuemos encontrando durante el período excelentes ejemplares, como los que amueblan determinadas dependencias de los Reales Sitios, salidos fundamentalmente de los talleres del Rey.



## 21. Mueble modernista

El modernismo de fines de siglo, marcó el mobiliario con curvaturas, estilizaciones vegetales y entrelazados, que se continuarían hasta bien entrado el siglo XX, en que se abre paso al mueble funcional. Durante la época del modernismo se copian las creaciones extranjeras, francesas e inglesas sobre todo, sin ningún carácter español. Únicamente Gaudí, ya en los primeros años del siglo XX, se preocuparía de intentar formas originales para el mobiliario de sus construcciones, procurando que el mobiliario de las casas que construía estuviese acorde con la originalidad de los espacios interiores.



# VARIOS

## 22. Medalla conmemorativa del siglo XIX

La orfebrería del siglo XIX sigue en España las formas del estilo Imperio, que enlaza con la afición hacia los objetos egipcios suscitada por la campaña de Napoleón en Egipto. Se utilizaron en gran profusión las joyas con camafeos auténticos de la época griega y romana. También, y hacia 1830, se ponen de moda las joyas elaboradas con trozos de coral. Pero, a la caída de Napoleón, desaparece todo lo que recordaba el estilo Imperio por él impuesto. Se abandonan las formas clasicistas y, tras un momento de desorientación, se retorna al goticismo en busca de nuevas formas.

Caída en decadencia la orfebrería española durante este centuria, fue perdiendo todo su interés artístico hasta terminar por industrializarse completamente. Se imitaron las obras góticas, renacentistas y barrocas, procurando, no obstante, abandonar las superficies lisas de la época neoclásica y retornar a las joyas de abultado relieve. Buen ejemplo de las mismas es esta medalla conmemorativa que un taller de metales dorados de Barcelona dedicó a los reyes en 1828 para recordar su visita personal a las instalaciones industriales.





## 23. Joyas modernistas. (Diseños)

Al finalizar el siglo, el Modernismo se manifiesta también en la orfebrería con su juego de retorcidas curvaturas, que se prolongará hasta la segunda década del siglo xx. Abundan las representaciones femeninas incluidas entre motivos vegetales como si fueran insectos. Brazaletes, dijes y pendeloques de oro o plata se adornan con incrustaciones de esmaltes y piedras preciosas.



## 24. Pieza de cristal de La Granja. Museo de Artes Decorativas. Madrid

Hasta 1840 continuó su producción de vidrio y cristal la Real Fábrica de La Granja, que había sido fundada en 1746 por Felipe V, pero que desde 1808 inició su declive como factoría real. En La Granja se produjeron muy variados objetos como espejos, cristalerías, lámparas, adornos, etc., pudiendo equipararse en su pureza a las producciones de las mejores fábricas inglesas. Característicos de su fabricación fueron los vidrios empleando temas decorativos del estilo Luis XVI, que luego se continuaron con los peculiares de la moda Imperio.



## 25. Copa de vidrio catalán. Museo Arqueológico Nacional. Madrid

Vida más dilatada tienen las industrias del vidrio catalanas, asentadas sobre una amplia base de aceptación popular de sus productos, no exentos de calidades en cuanto se refiere a materias, pero inaceptables formalmente en un mundo que evoluciona rápidamente hacia el diseño industrial utilitarista.



## 26. Araña de la sala de musica de la reina. Palacio de Oriente

La iluminación de los Palacios y residencias españolas del siglo XIX se realizaba a base de arañas y candelabros, algunos de los cuales fueron realizados en la fábrica de La Granja. Pero la mayor parte son de procedencia extranjera. Al instalarse Fernando Vil en el Palacio Real madrileño ordenó renovar la iluminación de muchos de sus salones, al igual que su mobiliario. Para ello, recurrió a las importaciones francesas, en las que dominaba el estilo Imperio. Una muestra de estas lámparas importadas es la araña de la Sala de Música de la Reina, formada por un gran plato de rosetas de cristales incrustados y crestería de palmetas; en el centro, tiene un jarrón de bronce dorado con flores de cristal, coronado todo por plumas de bronce y cadenas de cristal.



## 27. Araña del salón de Gasparini. Palacio de Oriente

También de la época de Fernando VII es la monumental araña, muy rica en bronce y cristales. Está formada por un gran cuerpo circular con dos series de velas, entre las que aparecen unos niños y unos escudos con las iniciales del Rey y de su esposa; la parte inferior aparece decorada con el emblema de la Monarquía española, integrado por un león acostado con el cetro y dos mundos.



## 28. Araña neogótica. Cámara Oficial. Palacio de Oriente

Hacia 1830 se produce un retorno hacia el estilo gótico, el neogótico, en plena época romántica. Las artes industriales vuelven su mirada hacia las de época gótica y así vemos surgir lámparas como la de la Cámara Oficial del Palacio de Oriente, con motivos de claraboyas y vidrios de colores, muy rica en arquerías y calados de ascendencia gótica.



## 29. Encuadernación de cortina. Biblioteca del Palacio Real

Al igual que las restantes artes decorativas, también la encuadernación de libros recibió el influjo de los varios y sucesivos estilos artísticos. A la ornamentación neoclásica de tipo griego sucedió el estilo Imperio, con temas decorativos de origen romano y egipcio, todo dominado por la línea recta. Esta monotonía no la soportaron los encuadernadores hispanos y, al igual que había sucedido con las jaspeadas pastas valencianas bajo el reinado de Carlos IV, ahora con Fernando VII surgen las encuadernaciones llamadas de cortina, que logran originales composiciones sobre todo en Madrid, Valencia y Barcelona, de las que se conservan buenos ejemplos en la Biblioteca del Palacio Real. Antonio Tubella, Santiago Martín y Pedro Pastor son nombres de importancia en este aspecto de la decoración, sobre los que destaca el de Antonio Suárez, creador del tipo de cortina, y al que se debe esta encuadernación realizada en Valencia en 1815. Tiene decoración de cortina en los rombos centrales y plegados en forma de acordeón en el marco.

Ya en el último trienio del reinado de Fernando VII aparecen elementos románticos en la encuadernación, copiándose de Francia los dibujos de inspiración seudogótica del tipo llamado «a lo catedral», o «trovador».





### 30. Abanico isabelino. Museo Arqueológico Nacional. Madrid

También el estilo Imperio deja sentir su influencia en la decoración de los abanicos a principios de la centuria. Hacia 1830 predominan los llamados «crístinos», pequeños y con paños grabados o pintados sobre papel con escenas románticas.

Ya mediado el siglo, abundan los «isabelinos», en los que la moda francesa impone la imitación de las épocas Luis XV y Luis XVI, siendo muchos de grandes dimensiones.



## 31. Reloj del siglo XIX

Las cordiales relaciones hispano-francesas durante este siglo determinaron una gran afluencia de objetos artísticos galos hacia nuestro país. La dorada burguesía isabelina se complacía en decorar sus palacios con vajilla, muebles, relojes y todo clase de ornamentos franceses. Estas artes industriales dejaron sentir gran influencia en las altas esferas sociales y más tarde, este gusto recargado y ampuloso, se convirtió en el sueño dorado de las clases medias urbanas que imitaron pobremente estos objetos durante medio siglo.



## 32. Falúa de Isabel II. Museo de embarcaciones. Aranjuez

El proceso de transición de las recargadas formas decorativas de principios de siglo, a los diseños casi utilitaristas de los años finales, puede seguirse contemplando la serie de falúas reales utilizadas por los Monarcas en el Tajo, que se conservan en el Museo de Aranjuez, La más antigua de las que se exhiben fue construida para Carlos IV, y entre sus excesos decorativos presenta al exterior decoración pictórica de Maella. Las más modernas fueron realizadas para Isabel II y Alfonso XII, y son de una gran sobriedad.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos).